

Cosmovisión actual. La sociedad consumista y su espiritualidad

Current Worldview. Consumer Society and its Spirituality

Roberto Estévez

Pontificia Universidad Católica Argentina

roberto.estevez@santodomingo.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8199-4689>

Resumen: En este artículo no es nuestro objetivo predecir un futuro que por la libertad humana es impredecible, sino describir nuestro presente, complejo, multiforme; con textura diversa, altura y profundidad, extensión, temporalidad y misterio. Intentamos por ello, solo describir notas de la concepción del mundo actual, en la parte del espacio cultural global que integra la civilización euroamericana —de la cual somos parte—, particularmente la mediación entre la idea del hombre, que Marcuse llamó unidimensional, y la idea del absoluto en que se valora: la tecnología. Nuestra civilización euroamericana es hoy una civilización del deseo, regida por la tecnología, la individualidad —con validación de la tribu/colmena— y el consumo, como valores preponderantes. Se han sustituido las necesidades por los deseos, y los deseos nunca pueden ser saciados totalmente, por bienes finitos, pues es constitutivo del deseo humano dejar un débito a cubrir. La novedad de nuestro tiempo es que pueda ser renovado por la obsolescencia planificada, y ensanchado por el marketing. En una cosmovisión intrascendente, no solo por la visión ce-

Abstract: In this article, our objective is not to predict a future that, due to human freedom, is unpredictable, but rather to describe our complex, multiform present, with diverse textures, height and depth, breadth, temporality, and mystery. We therefore attempt to describe only notes of the current worldview, in the part of the global cultural space that integrates Euro-American civilization —of which we are a part— particularly the mediation between the idea of man, which Marcuse called one-dimensional, and the idea of the absolute in which it is valued: technology. Our Euro-American civilization today is a civilization of desire, governed by technology, individuality—with validation by the tribe/hive—and consumption as predominant values. Needs have been replaced by desires, and desires can never be fully satisfied by finite goods, since it is constitutive of human desire to always leave a debt uncovered. The novelty of our time is that it can be renewed by planned obsolescence and expanded by marketing. In an inconsequential worldview, not only because of the closed vision of his-

rrada de la historia que le dejó el secularismo de la segunda Modernidad, sino también por su intrascendencia interpersonal, la plenitud antropológica no es evidente como tal, pero sí se observa su efecto, una *ansiedad espiritual fáctica*, un débito. Se desarrolló así un interregno epocal en el que más se ha escrito y hablado sobre el hombre y, paradójicamente, también el período de la historia humana de las masivas, fabriles e impiadosas violaciones de los derechos del hombre, de las más hondas angustias respecto a su identidad y destino, y en que se empeñó en no aceptar a todo el hombre, ni a todos los hombres. La transposición de lo religioso a lo político durante la primera mitad del siglo XX (el stalinismo, fascismo y nazismo) y el fracaso del socialismo real (soviético), no significaron un cuestionamiento significativo. Lo que era contradictorio en la Ilustración, se vuelve paralelo desde la segunda mitad del siglo XX: crece el individualismo intrascendente de la sola acción, el puro devenir, el logos mutable, y el cambio como la única seguridad. Pero con una individualidad emancipada, que no se ve ya como fruto de los lazos próximos en la libertad pública, sino en el Olimpo de la tribu/colmena/mónada social y el consumo. El hombre “cosa” entre las cosas, pierde su lugar en la naturaleza/creación, la unidad, armonía y jerarquía en su propio ser. Se convierte, en el campo de una lucha de contrarios que pugnan por primar sobre los demás y expresarse en plena autonomía.

Palabras clave: civilización del deseo, obsolescencia, individualismo intrascendente, ansiedad espiritual.

Fecha de recepción: 5/12/2025

Fecha de aceptación: 2/2/2026

tory left by the secularism of the second Modernity, but also because of its interpersonal inconsequentiality, anthropological fullness is not evident as such, but its effect is observed, a factual spiritual anxiety, a debt. Thus, an epochal interregnum developed in which the most has been written and spoken about man, and paradoxically, also the period in human history of massive, industrial, and merciless violations of human rights, of the deepest anguish regarding one's identity and destiny, and in which there was a determination not to accept the whole of man, nor all men. The transposition of the religious to the political during the first half of the 20th century (Stalinism, Fascism, and Nazism) and the failure of real (Soviet) socialism did not entail significant questioning. What was contradictory in the Enlightenment became parallel from the second half of the 20th century onwards: The inconsequential individualism of mere action, pure becoming, the mutable logos, and change as the only security is growing. But with an emancipated individuality, no longer seen as the fruit of close ties in public freedom, but rather in the Olympus of the tribe/hive/social monad and consumption. Man, a “thing” among things, loses his place in nature/creation, the unity, harmony, and hierarchy of his own being. He becomes the arena of a struggle of opposites vying for supremacy over others and the expression of their full autonomy.

Keywords: civilization of desire, obsolescence, intranscendental individuality, spiritual anxiety.

Cosmovisión actual. La idolatría consumista como mediación religiosa

En 1995 propuse a la dirección del IAE (origen de la Universidad Austral) sustituir mi materia Ética, con la que colaboraba desde 1990, por el trata-

miento del criterio ético a cargo de los propios profesores de todas las restantes áreas¹.

Desarrollamos una alternativa a la ética de dilemas entonces en boga en las escuelas de negocios, luego del lunes negro de 1987 en que los mercados de valores de todo el mundo se desplomaron en un intervalo de tiempo muy breve, y el *minicrash* bursátil el viernes 13 de octubre de 1989 de Wall Street.

Nos iluminaba la idea de la ética en la vida cotidiana, integrada como parte constitutiva de toda acción humana en la que para hacer el bien hay que saber hacerlo. Para ello observaba las clases, luego de la sesión intercambiaba ideas con los profesores y preparaba una nota de apoyo que discutiríamos antes que quedara como material para poder tratar el “criterio ético”, en sus futuras clases, como integrante de la profesionalidad a la par del criterio operativo, financiero, etc.

En la primera sesión del área comercial les pregunté “¿qué necesidades satisfacemos?”, a lo cual los profesores me respondieron “¡Ninguna! Hace mucho tiempo que no satisfacemos necesidades”.

La sustitución de las necesidades por los deseos

Nuestra civilización euroamericana es hoy una civilización del deseo, regida por la tecnología, la individualidad —con validación de la tribu/colmena— y el consumo, como valores preponderantes².

Se han sustituido las necesidades por los deseos, y los deseos son humanos, de modo que nunca pueden ser saciados totalmente por bienes finitos. Es constitutivo del deseo dejar siempre un débito a cubrir. Lo nuevo en nuestra cultura es que este proceso natural pueda ser potenciado, el deseo es renovado por la obsolescencia planificada y ensanchado por el marketing.

El deseo tiene una dimensión trascendente (antes que su trascendencia intersubjetiva que comentaremos después), que en nuestra civilización fue

¹ Los cursos que con el Dr. Miguel Gutiérrez dábamos, constaban de unas diez o catorce sesiones de casos —según el programa—. La propuesta consistía en llegar al tratamiento del criterio ético, como un criterio profesional más, a cargo de los propios profesores de todas las restantes áreas, en algo más de cincuenta casos, que ya daban, de sus temas específicos. https://www.academia.edu/43378613/Propuesta_de_transformaci%C3%B3n_del_enfoque_que_el_IAE_da_a_la_%C3%89TICA_EMPRESARIAL

² Ver Estévez (2024b) <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/CCH/article/view/1069>

siendo reprimida hasta quedar olvidada a medida que crecía la fascinación y el encierro en la razón. Durante unos seis siglos solo la mística cristiana como en Catalina de Siena (1347-1380) y Teresa de Jesús (1515-1582), siguió hablando con naturalidad del deseo y su bondad connatural al hombre, como ya hacían los griegos y los medievales.

Si bien en la segunda mitad del siglo XVIII la economía atiende a los sentimientos desde la subjetividad, la pérdida de relevancia y progresivo abandono de la cuestión de la ordenación armónica del deseo, se transformó —en la era victoriana— en rechazo y represión de lo pasional en el ser humano.

En este sentido, el abordaje del deseo por Freud se da recién cuando concluía la tercera y última Modernidad, con ella la confianza ilimitada en las luces de *La Razón*, la esperanza en que su progreso nos daría la paz y felicidad duradera, mediante una orientación racional excluyente, al dominio ilimitado de nosotros, y del mundo futuro.

Así, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la filosofía y la psiquiatría —con sus comienzos de la luz eléctrica científicista en el subsuelo victoriano— iniciarán el camino de retorno que nos lleva a la centralidad que el deseo, las emociones y las pasiones tienen hoy.

El corazón inquieto

Lo que Sarmiento describió como puritanismo católico³, se conservará como sustrato de la moral de las élites católicas latinoamericanas durante más de la mitad del siglo XX. Por lo que todavía el trato que sufrieron las personas humanas en su deseo, impide descubrir que el “corazón inquieto”

³ En 1870, la Asociación de Periodistas Puritanos de Córdoba (APPC) señalaba a Sarmiento, dos años después que llegara a la Presidencia de la República, por haber convivido sucesivamente con dos mujeres de las que nacieron sus dos hijos. Y que luego de casarse con una de ellas mantuvo relaciones extramatrimoniales con la hija y secretaria de Dalmacio Vélez Sarmiento, autor del código civil argentino. Sarmiento responde llamándolos “puritanos católicos” y diciendo: “¿Qué pasa con mis obras literarias, por qué no fijarse en mis obras de gobierno: el banco Nacional, la Escuela naval y la Academia de Ciencias de Córdoba? Contra los carroñeros y los idiotas no se puede ser complaciente. La historia no lo será. Ella los juzgará, porque mis desdenes amorosos son como arena entre manos. Lo que perdura es Facundo, Recuerdos de Provincia, mis críticas a Rosas. Seguramente se meten en mis sábanas porque es la forma más eficaz de destruir la honra de un hombre. Son conspiradores, mercenarios de la pluma, que venden sus textos al buen postor” (Estévez, 2019).

del deseo humano es el mismo con el que inicia Agustín de Hipona sus *Confesiones*: “Nos creaste para ti, Señor, y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descansa en ti” (I, 1)⁴.

Partiendo de esa experiencia frecuente en nuestra civilización del siglo V, propone Agustín que el deseo sería una tendencia registro de la creaturidad. De modo que el deseo no puede descansar, estar en satisfacción, gozo, hasta que encuentre su objeto propio en la vuelta al origen de su ser.

Desde la perspectiva de la creaturidad común a los monoteísmos, se cree que la persona humana fue creada como una totalidad abierta hacia la plenitud, que no es satisfecha sino cuando se encuentra con bienes en sí (no mediales en sí), que lo abren nuevamente a esa plenitud final, sentido de su existencia. De modo que ningún sujeto puede ser objeto, y todo objeto es medio.

En una cosmovisión intrascendente, no solo por la visión cerrada de la historia que le dejó el secularismo de la segunda Modernidad ilustrada, sino también por su intrascendencia interpersonal de la soledad promovida hasta escalas urbanas, la realidad antropológica no es evidente como tal, pero sí se observa su efecto: una *ansiedad espiritual fáctica*, un débito⁵.

Una búsqueda que se expresa en las espiritualidades no religiosas y técnicas espirituales. Incluso en formas semejantes a lo que la sabiduría hebrea y cristiana identificaron como magia e idolatría, pero no solo, ni mayoritariamente, en ellas.

⁴ En otra parte de *Confesiones* (VIII, 12, 29), Agustín nos habla del mismo deseo en su existencia más que en ambigüedad, cuando narra el momento en que él, que se encontraba en el huerto o jardín de su residencia de Milán, escuchó una voz infantil (como de una casa vecina) que decía “Toma, lee”, haciendo referencia a la Biblia. Agustín interpretó aquellas palabras como si fueran un mandato divino. Abrió la Sagrada Escritura y leyó el primer pasaje que se ofreció a sus ojos: “No en comilonas y embriagueces, no en lechos y en liviandades, no en contiendas y emulaciones sino revestíos de nuestro Señor Jesucristo y no cuidéis de la carne con demasiados deseos” (Rom 13:13). Y él afirma: “No quise leer más, ni era necesario tampoco, pues al punto que di fin a la sentencia, como si se hubiera infiltrado en mi corazón una luz de seguridad, se disiparon todas las tinieblas de mis dudas”.

⁵ Es sumamente interesante observar en el comienzo de la novela de Elizabeth Gilbert publicada en 2006, (no tan nítido en la versión cinematográfica, 2010), cómo la autora vincula claramente el deseo y su espiritualidad sobrenatural, como dieciséis siglos antes lo hacía Agustín de Hipona. Con mis alumnos, solía leer primero este texto de Gilbert antes del de las *Confesiones*, para introducirnos a este tema.

La gracia y la gravedad

En todos, el deseo de ser se realiza en el tránsito (éxodo) al yo ideal. Allí está la tensión, tan accesible en nuestro tiempo, al ideal como sentido vital (que eleva) y el riesgo del ídolo (que hunde y requiere sacrificios humanos).

Es cada vez más evidente la anticipación del diagnóstico clarividente de dos jóvenes filósofas judías: así, cuando no se sigue el camino del *sentido* (Edith Stein) o de la *gracia* (Simone Weil), el deseo queda atrapado en la *gravedad* del ídolo, para *tener, ser aceptado, parecer*.

Para Simone Weil existen las leyes análogas a las de la *gravedad* material que gobiernan las cosas naturales y de la *gracia*, cuyo aliento *es hacer la voluntad de Aquel que me envía*, de modo que el problema de la suficiencia humana, o salvación, consistiría en escapar por la gracia, de lo que en nosotros se asemeja a la gravedad⁶.

Si la voluntad no se abre al otro, en un torbellino de viento que nos eleva, la voluntad se curva sobre sí misma en un torbellino que nos hunde.

La persona se ahoga en la gravedad, una inmanencia circular en la que su deseo no sale por encima de un objeto de una imaginación encantadora, el ciclo del deseo/satisfacción-consumo/deseo. No solo las personas sino incluso la conexión que hay entre las cosas puede ser motivo de elevación: “se puede obedecer a la gravedad o a la conexión de las cosas. En el primer caso se hace lo que nos dicta la imaginación colmadora del vacío” (Weil, 1953, p. 97). Romper este ciclo del deseo/satisfacción-consumo/deseo, es arduo y hoy en día representa la dificultad de superar una adicción:

Descender a la fuente de los deseos para arrancar la energía a su objeto. Es que los deseos son verdaderos en tanto energía. El objeto es falso. Pero desgarramiento indecible del alma en la separación de un deseo y su objeto (p. 67).

⁶ “La gravedad es la fuerza ‘deífuga’ por excelencia. Impulsa a cada criatura a buscar todo lo que la pueda conservar y acrecentar, y, según las palabras de Tucídides, a ejercer todo el poder de que es capaz. Psicológicamente se traduce por todos los móviles de afirmación o de restitución del yo, por todos los subterfugios subterráneos (mentira interior, evasión en el ensueño y los falsos ideales, avances imaginarios en el pasado o en el futuro, etc.) que empleamos para consolidar desde dentro nuestra existencia amenazada, es decir, para permanecer exteriores y opuestos a Dios” (Introducción de Gustave Thibon a *La gravedad y la gracia*, 1953, p. 22).

Al servir la riqueza para muchos fines alternativos, fácilmente permite imaginarla como la felicidad, a sola condición de que antes se piense que *todo tiene su precio*, pero la riqueza siempre ha sido alternativa para unos pocos, en tanto que el ciclo del deseo/satisfacción-consumo/deseo, admiten un número mayor, que cada vez se amplía más mediante una segmentación precisa de la imaginación de la felicidad prometida para cada burbuja de sentido.

Nuestra civilización actual considera la dimensión espiritual del hombre para darle un sucedáneo a su sed, susceptible de múltiples determinaciones —sabores alternativos—, pero incapaces de saciarlo⁷: La ilusión concerniente a las cosas de este mundo no concierne a su existencia, sino a su valor, La imagen de la caverna se refiere al valor. No poseemos sino sombras de imitaciones del bien, Así, con relación al bien estamos cautivos, encadenados (apego). Aceptamos los falsos valores que se nos aparecen, y cuando creemos obrar, en realidad estamos inmóviles, pues permanecemos en el mismo sistema de valores (Weil, 1953, p. 100).

Los mercados

Desde los sumerios en adelante⁸, en todos los tiempos, geografías y culturas, en la historia de nuestra civilización, el centro de la vida social ha incluido

⁷ Como expresa el soneto español: “Como siervo fatigado de toda fuente bebí, pero el agua que me has dado, nueva sed ha despertado, Señor tengo sed de Ti, el alma tengo reacia a todo humano sabor, esta sed solo se sacia, con el agua de tu gracia, que es el agua de tu amor”.

⁸ Recibirnos como un don, siempre nos ha remitido a la existencia de un donante. El supuesto ilustrado de la explicación evolutiva del acto religioso, desde una pre racionalidad, o racionalidad precaria, a lo teológico, de allí a lo filosófico, hasta llegar a una era científica —*la edad adulta de la humanidad*—, no puede explicar datos empíricos, como la existencia de lo que se cree un santuario de cazadores recolectores en Göbekli Tepe. Que testimoniaría que antes de los sumerios, el templo fue un centro de vida social previo a la existencia de la ciudad. Se encuentra en Turquía, cerca de la frontera con Siria. Según su descubridor, el arqueólogo alemán Klaus Schmidt, frente a la tesis convencional de que la invención de la agricultura propició el paso a un modo de vida sedentario, en el caso de Göbekli Tepe el motor del cambio fue la religión. Fueron grupos de cazadores-recolectores seminómadas los que comenzaron a asentarse en la zona para almacenar y defender sus fuentes de comida con el objetivo de proveer al templo. Se trata de al menos veinte círculos de pilares de piedra caliza, en forma de T, que presentan determinadas características humanas y están decorados con una serie de relieves de animales, algunos muy refinados. Los análisis demostraron la enorme antigüedad del yacimiento, que se sitúa en torno a 9600 y 8200 a. C., es decir, en pleno Neolítico (seis mil años antes que Stonehenge). Al parecer, algunos círculos podrían ser más antiguo que los cuatro

el palacio (o el ágora), el templo y el mercado, como ámbitos de respuesta a múltiples dimensiones humanas, particularmente la que llamamos *lo público*.

Es fácil recorrer los espacios históricos de los mercados antiguos y medievales para entender cómo estaban integrados a lo trascendente lo político y lo religioso, antes que el Estado nacional moderno confiscara el monopolio de lo público para su administración en provecho del crecimiento ilimitado de su poder; intentando desde la fuerza la totalidad del dominio: primero sobre lo político, después sobre lo religioso como culto, luego sobre lo económico, y finalmente hasta la esfera misma de la intimidad del pensamiento —ya no solo de los actos— durante los ensayos estructurales (totalitarios) y culturales (corrección del lenguaje y cancelaciones).

El agotamiento del sistema feudal —basado en contratos privados— y el ascenso de las ciudades permitieron a los reyes concentrar el poder, antes disperso en un sistema de pesos y contrapesos entre los señores feudales (un rey).

El poder de los monarcas permitió la creación de sistemas administrativos que reorganizaron el territorio y recaudaron centralizadamente los impuestos (un reino y la hacienda del rey).

Las ideas de nación, basada en la historia, cultura (una religión) y lenguas comunes, completó la tríada constructora del Estado moderno, absorbiendo en él la totalidad de lo público. A partir de esta creación, lo público se identificará, de modo unívoco y excluyente, con el palacio (un rey, un reino y una religión). Cada vez más lo estatal y su burocracia adquirirán una entidad independiente de la persona del monarca, de modo que se pasará de la hacienda del rey a título personal, a la hacienda de la corona independiente de él, y al Estado anónimo, aunque siempre instrumento de algunos.

En este proceso, la ascendente burguesía procura primero escapar del poder real, cada día más absoluto (en 1534 comienza la supremacía del rey sobre la Iglesia de Inglaterra), y luego aprovechar el crecimiento del poder estatal y sus necesidades de financiamiento en su beneficio (La Compañía Británica de las Indias Orientales fue fundada en 1600 y la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales en 1621).

Paralelamente, las revoluciones inglesa (1642-1688), norteamericana (1775 y 1783), francesa (1789-1799), y europeas (1848), influenciadas por

excavados hasta la fecha, remontándose a finales de la última glaciación, hace unos 15.000 años; unos 5.000 años anteriores a la primera agricultura.

ideas como la libertad, la igualdad ante la ley y la defensa de los derechos individuales, promovieron la propiedad privada, y la libertad de los mercados, recuperando una esfera de mayor autonomía individual.

La expansión ultramarina del comercio, con patrocinio real y la invención neerlandesa —que no tenía entonces hacienda real— del comercio de acciones (*aandelen*) y obligaciones (*obligaties*), abrieron las venas para la circulación de los productos de la primera revolución industrial (1760).

La migración a las ciudades con las promesas del trabajo obrero industrial fue desarrollando nuevos mercados, también dentro de los países productores-exportadores industriales. En la medida en que se recrearon las organizaciones de los artesanos medievales, en las nuevas organizaciones del trabajo obrero, las regulaciones del trabajo industrial produjeron una mayor extensión de los mercados internos, y paralelamente el crecimiento de un mayor poder regulador, volviendo al poderío de la administración, hasta la destrucción de sus mercados por los estados totalitarios, con sus guerras.

Fuera de los estados totalitarios, la seguridad del Estado de Bienestar, el crecimiento de los medios de comunicación independientes, con la necesidad de lo nuevo, impulsó la masificación de las vanguardias y su industria de lo culturalmente correcto.

El medio no eminente

La aplicación de los principios del pensamiento social cristiano (Jean Monnet, Konrad Adenauer, Robert Schuman, Alcide De Gasperi, Giorgio La Pira y Paul-Henri Spaak) consiguió la reconstrucción de Europa después de la guerra, produjo que esa fuese la última guerra entre quienes llevaban combatiendo —como unidades políticas— desde al menos el siglo XVI⁹, y aceleró la caída del totalitarismo soviético que mantenía dividida Europa occidental.

⁹ La preocupación por los problemas sociales ha estado presente, con mayor o menor intensidad y acierto, en todo el discurrir histórico de las Iglesias, a partir de la enseñanza bíblica incluidas en el Antiguo Testamento (la ley y los profetas), y sobre todo de las enseñanzas de Jesús de Nazareth (Mt, 25) y su proyecto apostólico, la construcción del Reino de Dios en su *aquí y todavía no*. Esta preocupación se ha expresado a través de múltiples escritos, como las llamadas enseñanzas de los Padres de la Iglesia de la Antigüedad (como Ambrosio y Agustín), y de los grandes teólogos del Medievo (como Tomás y Buenaventura). La expresión *justicia social*, fue usada por primera vez por Luigi Taparelli (sacerdote jesuita italiano, en su obra *Saggio teoretico di diritto naturale, appoggiato sul fatto - Ensayo teórico del derecho natural apoyado en*

Luego de la reconstrucción europea posterior a la Segunda Guerra Mundial, los mencionados principios sociales que no fueron tomados al modo de ideología —sino como iluminación de la prudencia política de aquella generación de gobernantes—, fueron ideologizados para las luchas políticas nacionales, como “el modelo de” el Estado de Bienestar. No se desarrollaron élites que tuvieran la misma capacidad de aplicación práctica, ni de lo ya aplicado, ni de la renovación de aquellos principios que se produjo luego de 1960. Por otra parte, las cuestiones de un mundo único de civilizaciones diversas tampoco fueron abordadas por una intelectualidad práctica hasta entrado el siglo XXI.

Con los valores fantasmas¹⁰ del Estado de Bienestar, y la carencia de un nuevo pensamiento integrador que tuviera claridad sobre la relatividad *al situ*, implícita en la relación sociedad-estado, los mercados financieros se volvieron globales y dominantes, desintegrados de toda vida social; y los mercados de consumidores dejaron de ser —como fueron en el origen de nuestra civilización— lugar de encuentro, que hace a lo público y a lo trascendente, para transformarse en espacios dominados por la publicidad de lo intrascen-

los hechos, 1843), y difundida internacionalmente por las enseñanzas ininterrumpidas de los papas desde León XIII. Alumno de Taparelli en el Colegio Romano, recogió sus preocupaciones por las consecuencias sociales de la revolución industrial, en la encíclica *Rerum novarum* (1891), donde habla de *principios y doctrinas* sacadas del Evangelio, o de *filosofía cristiana*. Pío XI utiliza expresiones como *filosofía social* o *doctrina en materia social y económica* (*doctrina de re sociali et oeconomica*). La *Rerum novarum* polemiza con el socialismo y con el liberalismo; Pío XI, en la *Quadragesimo anno* (1931), pondrá en el centro de la polémica al capitalismo y comunismo. Años más tarde condenará los totalitarismos: fascismo (*Non abbiamo bisogno*, 1931), nazismo (*Mit brennender sorge*, 1937) y estalinismo (*Divini redemptoris*, 1937). Su secretario de Estado, redactor de los borradores de los documentos antes enunciados, que pasó a la historia como Pío XII, acuñará la expresión *Doctrina Social de la Iglesia*, aunque también utilizará la expresión *doctrina social católica*. Este cuerpo de pensamiento social, había sido la fuente de iluminación de quienes planearon el atentado del Bunker a Hitler, para la toma de poder, en un intento de detener la guerra previamente acordado con Churchill, a través de los canales de comunicación facilitados por el papa Pío XII. Los sobrevivientes, después del fracaso del atentado impulsarán el proyecto más “absurdo” del siglo XX (terminar con las guerras en Europa occidental): Jean Monnet, Konrad Adenauer, Robert Schuman, Alcide De Gasperi, Giorgio La Pira y Paul-Henri Spaak, poniendo en marcha la economía social de mercado, que consiguió la desproletarización de Europa Occidental y su unificación. Es tan clara la filiación espiritual de estos hombres, que la mitad de ellos: Robert Schuman, Alcide De Gasperi y Giorgio La Pira, se encuentran en distintas etapas de canonización por la Iglesia Católica.

¹⁰ Estévez (2024a). Una primera versión de estas ideas se publicaron en la revista *Criterio*, 2477, pp. 32-35.

dente del deseo/satisfacción-consumo/deseo, tiendas (materiales o digitales) que venden la felicidad en objetos de consumo¹¹.

El dinero no es ya para acumularlo sino para facilitar la compra y venta de la felicidad, en un casino de tecnología global. Se ha descubierto un “término medio” entre el santo y el idólatra: es el consumidor. “Ver es tener”, decía la publicidad de la tarjeta VISA del Banco de la Provincia de Buenos Aires, y “Pertener tiene sus privilegios” la de la tarjeta American Express.

Así, toda la existencia se ve invadida con una dialéctica *crematística-consumista*, donde lo propio del *avaro* de conservar más de lo necesario para la vida buena, se combina con el propio del *pródigo* de gastar más de lo necesario, para parecer ante su público (tribu/colmena).

La *gravedad* de consumir más de lo necesario para la vida buena, es también la que genera inmensas cantidades de desperdicios, que hacen más onerosa y menos buena la vida común.

El vicio propio de la actualidad no es la avaricia de *justificación* puritana, sino la *justificación* en una prodigalidad hedonista, anti puritana, del deseo/satisfacción-consumo/deseo. Sin importar el endeudamiento que, cuando es legalmente posible, pasa a la próxima generación (como con las deudas que los estados populistas asumen para sostener los consumos por medio del déficit fiscal).

La persona humana está como lanzada en el engranaje de la máquina de la producción industrial; se la ve apenas como instrumento de producción y objeto de consumo. Todo se fabrica y se vende en nombre de los valores del tener, del poder y del placer, como si fueran sinónimos de la felicidad humana. Impidiendo así el acceso a los valores espirituales, se promueve, en razón del lucro, una aparente y muy onerosa ‘participación’ en el bien común. (CELAM, 1979, n. 311)

Esta participación mantiene a la persona en un permanente estar fuera de sí, en torno a sí misma, centrada en objetos de consumo que, desde su deseo, la rodean.

¹¹ Recuerdo durante la crisis económica argentina de 2000 a 2003, el esfuerzo para hacer entender a una empresa distribuidora de gas domiciliario que había negocio para ellos en la extensión de la red de gas a algunos barrios populares que dependían del costoso gas licuado en garrafas. Lo que finalmente sucedió para beneficio de ambas partes, pero no estaba en su pensamiento.

Es la fugaz *felicidad* del consumidor, la voluntad autónoma curvada sobre sí, se mueve a la satisfacción necesaria del deseo, que la mantiene fuera de sí, ya que la propia posesión del objeto deseado como mi felicidad hace decrecer casi inmediatamente el placer que me proporciona, por lo que el deseo se dirige a un nuevo objeto (objeto en tanto que objetivo, aunque su entidad sea de sujeto), con el cual yo pueda iniciar nuevamente el ciclo ascendente y descendente del *goce alternativo decreciente*¹² siempre fuera de mí.

Si por un momento traemos a nuestra presencia a alguna mascota, un perro, vemos que el objeto de su deseo es el hueso que está quedando en nuestro plato del asado familiar. Cuando recibe el hueso, lo hace suyo, se retira a gozarlo, y no se aparta de él hasta que no lo ha agotado en sus posibilidades. No es así en nuestro tiempo, lo indeterminado del deseo — objeto de una imaginación encantadora— que hemos introducido en nuestra cultura mantiene a la persona curvada sobre sí sin llegar a la posesión plena del objeto, posibilitando el ritual de alternancia en torno a sí, en una permanente tensión, escindida, en su ansiedad en-sí-mismada (gravedad), con relación —solo tangencial— con los y lo que podría relacionarse. No solo las personas sino incluso *la conexión de las cosas*, que hay entre las cosas, puede ser motivo de elevación (gracia).

No hay lugar donde permanecer en el goce, en un mundo donde le parece no hay lugar para que su sí repose. Situación de fractura, angustia y agobio¹³,

¹² “Pero ¿no se muestra esta belleza a cuantos tienen entero el sentido? ¿Por qué, pues, no habla a todos lo mismo? Los animales, pequeños y grandes, ven esta belleza; pero no pueden interrogarla, al no estar dotados de una razón que presida los sentidos y dictamine sobre ellos. Los hombres sí que pueden interrogarla, por percibir por las cosas visibles las invisibles de Dios. Sin embargo, el amor a las visibles les hace esclavos de ellas, y, una vez esclavizados, la razón ya no puede juzgar. Porque estas realidades creadas no responden a los que preguntan, sino a los que saben juzgar; ni cambian de voz, esto es, de aspecto, si uno ve solamente, y otro, además de ver, interroga, de modo que aparezca a uno de una manera y a otro de otra; sino que, apareciendo a ambos, es muda para el uno y habladora para el otro, o mejor dicho, habla a todos, mas sólo la entienden aquellos que contrastan su voz, que viene del exterior, con la verdad interior. Porque la verdad me dice: «No es tu Dios el cielo, ni la tierra, ni cuerpo alguno». Y esto mismo dice la naturaleza de éstos, a quien advierte que la masa es menor en su parte que en el todo. Por esta razón eres tú mejor que éstos; a ti te digo; ¡oh alma!, porque tú vivificas la masa de tu cuerpo prestándole vida, lo que ningún cuerpo puede prestar a otro cuerpo. Mas tu Dios es para ti hasta la vida de tu vida” (*Confesiones*, X, 6, 10).

¹³ “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí, y yo fuera, y por fuera te buscaba, y deforme como era me lanzaba sobre las cosas hermosas por Ti creadas. Tú estabas conmigo, y yo no estaba contigo. Me retenían lejos de Ti todas las cosas,

que genera grandes tensiones en el orden personal, familiar, por lo tanto, social, con las consecuencias políticas que estamos viviendo.

Una sociedad consumista

Para la filósofa española Adela Cortina (2004) no vivimos en una sociedad del consumo sino en toda una era consumista, en la que prima el consumo de bienes superfluos y es el consumo el que legitima la economía y la política.

La dinámica central de nuestras sociedades está constituida por el consumo superfluo, que supone/demuestra el bienestar, éxito y, al fin y al cabo, la felicidad.

Si un político no quiere ganar una elección hoy, lo que puede prometer es su compromiso para *bajar los niveles de consumo*. Aunque debiera decirlo, así no logrará los votos para alcanzar una cuota del poder, por lo tanto, dicen lo contrario: *va a subir el consumo*.

En ese consumo “vivimos, nos movemos y existimos”¹⁴. Nos representamos que ser exitosos, es poder lucir celulares, vestidos, autos, *selfies* de lugares exóticos, y eso es ser feliz. Además, nos hemos habituado al salir de nuestras casas, tomar algo, comprar esto y lo otro. Toda salida va acompañada de algunas compras, al igual que algún momento de salida/navegar en el celular, sin que caminemos.

Después de Halloween, las tiendas se llenan de Navidad, ya no aparecen los pesebres de Francisco, porque lo que se espera no es el nacimiento del Niño Jesús, sino Santa Claus (caricatura del desconocido obispo san Niklaus de Bari), porque es el que trae los regalos en Nochebuena... y después llegan los regalos de fin de año, y si hay niños, luego llegan los regalos de Reyes, con lo cual las compras se multiplican infinitamente.

Para casarnos hay que pensar en cuándo está libre el salón, aunque todos los salones son más o menos iguales y en todos se hace más o menos el mismo ritual de las películas, creemos que aquello es único, y todos seguimos el juego.

aunque, si no estuviesen en Ti, nada serían. Gusté de Ti, y siento hambre y sed. Me tocaste, y me abrazó tu paz” (*Confesiones*, X, 27, 38).

¹⁴ Cito aquí adrede la frase del discurso de san Pablo en el Areópago de Atenas, recogida en el libro de Hechos 17:28.

No hay nacimiento si no hay *baby shower*. Morimos fuera de casa y de ahí vamos enseguida a la *sala velatoria*, donde tenemos la capilla preparada, las flores preparadas, todo preparado, todo está bien organizado para que nadie se moleste, y la situación sea una nueva experiencia a consumir, antes de pasar a otra.

Toda nuestra vida está impregnada por el consumo de bienes y servicios, que cuanto más aspecto *Premium* nos ofrecen —y un aspecto *Premium* es su costo—, mayor éxito subjetivo nos ofrece. El consumo es el sacramento (aunque no se puede decir que es eficaz, frente a la movilidad del deseo), es el signo sensible de que en verdad vivimos.

Posiciones sobre el consumidor

La corriente liberal actual afirma que el consumidor es *soberano*, un agente social que toma sus decisiones de manera racional, aislada, informado sobre las alternativas y consecuencias y por ello dueño de las circunstancias de las que puede depender su decisión.

El consumidor *vota* más frecuentemente cuando consume que cuando hacemos las elecciones. Votamos por un producto porque es el que nos gusta y lo volvemos a comprar si nos ha gustado, de modo que expresamos más nuestra libertad en el consumo que en la política.

La ventaja que tiene esta posición liberal actual, es que elimina oligopolios y proteccionismos, y no concede desde el comienzo que el consumidor no tenga más remedio que consumir lo que consume; es decir que reconoce la responsabilidad del consumidor en el consumo.

Sin embargo, si esta perspectiva es excluyente, el sistema económico no solo no está al servicio de las necesidades de la gente sino de los deseos que pueden constituir una demanda solvente. De acuerdo con esto, aunque si lo desee, quien no tiene dinero no necesita casi nada, porque no puede comprar casi nada. Lo cual necesariamente genera problemas políticos desde que los ya antiguos medios de comunicación sociales producían *efecto de-mostración*, con su pobre desarrollo de marketing.

Con la tecnología actual que es el corazón del negocio de las redes sociales, se amplía el *efecto de-mostración*, para que el mismo se produzca *de-mostrando* el objeto de deseo más adecuado al momento sensitivo de cada individuo.

Las problemáticas de la sustitución de las necesidades por los deseos, junto al *efecto de-mostración* del consumo opulento y del consumo emulativo, no han sido suficientemente consideradas en su estrecha relación con la crisis de las democracias euroamericanas, ni en su relación con el calentamiento global.

Por su parte, la corriente anti liberal actual sostiene que el consumidor es un *vasallo*, porque el productor es un tirano. El consumidor no es soberano porque los consumidores no conocemos bien qué consecuencias tienen los productos que consumimos ni para el medio ambiente, ni para los seres humanos, e incluso no conocemos las propias motivaciones por las que consumimos.

Se habla de una nueva teoría de la dependencia, que la producción crea en la gente a través de la publicidad. El productor estimula el deseo creando una necesidad artificialmente, porque necesita vender masivamente, porque la producción masiva es la única que le genera un margen de ganancias.

Para que esto se sostenga en el tiempo es necesario crear el hábito para que la gente siga consumiendo. Cuando tenemos el hábito, nos parece que tenemos necesidad de estar tomando continuamente Coca Cola y Pepsi Cola, etc. Cuando se crea el hábito, se genera un *ethos* consumista, un carácter personal, e interindividual, consumista.

Esta posición tiene la ventaja de que observa el mecanismo de reconocimiento, suscitación y ampliación de los deseos, pero insiste demasiado en que estamos determinados por la publicidad y concluye muchas veces que solo un Estado intervencionista y una regulación que termina por la estatización de los mercados, puede salvarnos.

Pero hay que distinguir entre determinación y condicionamiento. Tenemos libertad y podemos hacerlo o no hacerlo. Somos más libres de lo que se dice en esta teoría, y es importante describir los mecanismos de los hábitos, que crean la dependencia, para que las personas puedan ser educadas y puedan desactivar sus dependencias.

Una renovadora posición es la que afirma que estamos en una nueva época. Antes se entendía que el proletariado era la vanguardia de la transformación social; pero ahora son los consumidores la *vanguardia de la historia*. La vanguardia ha pasado de la clase productora a la clase consumidora. Los consumidores somos aquellos que podemos transformar la sociedad y hacer

la revolución. Si antes la clase obrera era la vanguardia de la historia, ahora lo somos los consumidores: “Consumidores del mundo, uníos”.

Las ideas del antropólogo Daniel Miller sobre el consumidor vanguardia, se pueden complementar con la descripción de Bauman (con quien no coincide), sobre el paso de la centralidad de la fábrica a la centralidad del mercado. De una sociedad industrial (el esfuerzo, el trabajo a largo plazo, la disciplina, la postergación del disfrute, la necesidad de agentes productores, la identidad a través del trabajo, empleo estable, el orgullo de ser un buen empleado, el consumo racional, previsibilidad, rutina, lealtad, estabilidad), a una sociedad consumista (el ocio, el trabajo a corto plazo, la diversión, los estímulos permanentes, la necesidad de agentes consumidores activos, múltiples identidades, relaciones frágiles, orgullo fragmentado, consumo por impulso, imprevisibilidad, sorpresa, vértigo, fugacidad.).

El mercado siempre ha existido en nuestra civilización (acompañado del palacio y el templo), eso no ha cambiado, pero sí su centralidad social en la actualidad. Se pasa de la producción al consumo, de las clases, a los estilos de vida. No es el agricultor, ni el trabajador excluido el protagonista sino los sectores de ingresos medios —sean agricultores, trabajadores industriales, comerciales, del conocimiento, o rentistas— la clave del consumo.

Si aceptamos el uso de las categorías de clase y de conciencia de clase, la *clase* trabajadora tenía un *interés de clase*; lo cual generaba una gran solidaridad. No tenía que perder más que sus cadenas. Los sectores de ingresos medios de las sociedades actuales no tienen la menor voluntad de cambiar su estilo de vida, sus patrones de consumo. Y, además esos patrones vienen de estilos de vida diferente, provenientes de tribus/colmenas que quieren diferenciarse entre sí y no solidarizarse.

El consumidor justificado ¿Por qué consumimos?

En la sociedad de la hiper información —y la hiper soledad—, dado que todo es espectáculo comparativo, hay una gran estimulación para consumir de una manera comparativa. Todo puede ser el *must* para un deseo sin ancla.

La *emulación* es la principal fuente de consumo. Queremos *tener* como propio de una realidad ideal a la que quisiéramos *pertenecer*. En

su prehistoria —la etapa de ingenuo imperio de Hollywood— era el argumento de jabón lux: “nueve de cada diez estrellas usan lux, úselo usted también”.

En los jóvenes, uno no puede ir en grupo si no lleva lo que llevan los otros. Aunque los padres hayan dicho que se resistirán —cuando sus hijos eran pequeños y quisieran resistirse ahora que son adolescentes—, están esclavizados por un mundo donde prima la aceptación en clave de afectividad. Les importa que el hijo vaya igual que los amigos, esté a la misma altura que ellos, para que sea aceptado y pertenezca.

Entre los niños y jóvenes la necesidad de aceptación, por el afán de emulación en el tener, es terrible, y a medida que crecen se vive sin contradicción con el negocio de la ruptura del molde y del descontrol. En una vida gris con originalidades de módulos prefabricados, el descontrol aparece como lo único que permite que la individualidad resplandezca en la *selfie*.

En el joven y el adulto, aparte del afán de *emulación*, otra motivación muy fuerte es el afán de *compensación*. “¡Tenés que quererte más!” y me pago un *viaje soñado* porque me he de cuidar más, o tener esta ropa o este modelo de lo que sea, que me dé la idea que compenso una opacidad sin *gracia*.

Amartya Sen, economista indio, premio Nobel de Economía en 1998, sostiene una posición que, a mi modo de ver, es de síntesis, integra las anteriores en una visión más completa. Dice que en nuestra sociedad ya nadie piensa que la salvación está en la otra vida, sino que la salvación tiene que estar en ésta. No hay nada más. Es más que la sola emulación o la compensación, es que hay que salvarse ahora.

En las sociedades consumistas nunca hay bastante. La tecnología ofrece permanentemente nuevos productos para los cuales se crean nuevas necesidades. Nuestras sociedades están siempre insatisfechas porque estas *necesidades* —en verdad *deseos de satisfacción habituada*—, son infinitas —porque el deseo es nuestra sed de absoluto—, y entonces ninguna novedad es suficiente y nunca habrá bastante.

Tener y mostrar actividades y bienes de consumo costosos, es mostrar, demostrar y demostrarse (autoestima por heteroestima) que se ha tenido éxito en la vida. Es intentar que la vida sea esencialmente no problemática, ¡es estar salvado!

Cosmovisión actual. Espiritualidades de consumo¹⁵

Luego del paso del Dios-hombre de la primera Modernidad —a los inicios del Renacimiento italiano¹⁶— al Hombre-dios de la segunda Modernidad, se desarrolla el nihilismo¹⁷, producto de una voluntad consciente de destruir el pasado para controlar el futuro. No es posmoderno, sino la Modernidad en una forma extrema que termina por hacerse líquida (Bauman, 2000).

Nietzsche señala su presencia en la cultura europea de su tiempo como el “más inquietante de todos los huéspedes”, que no procede de algún tipo de “degeneración” progresiva, sino del desenvolvimiento necesario de aquellos valores que, en su ocaso, dejan ver el “error” que los erigió en fuente suprema de estimación y el tipo de vida “decadente” que los engendró.

Es el resultado de un humanismo que se autoimpuso ser ateo. Negando el problema del origen de todo y del salto de la conciencia, ocultó el problema de si las cosas tienen una verdad, y dejó al hombre expuesto a la reducción de su mismo ser (San Juan Pablo II, 1979), objeto entre objetos. Sin poder abordar de ningún modo la correspondencia con Otro —en sentido absoluto y trascendente—, se le complica también la correspondencia con otros.

Luego del triunfo del secularismo, a George Steiner le preguntaron: “¿Nosotros, que vivimos en la «era del Epílogo», sobre las ruinas de Auschwitz y del Goulag, debemos reaprender a ser humanos? ¿Hay que inventar un nuevo humanismo?” A lo que respondió:

¹⁵ Se desarrollan en este punto ideas esbozadas en un artículo del mismo nombre publicado en la Revista *Criterio*, (2024, Nro. 2504).

¹⁶ El carácter peculiar de este “teocentrismo” cristiano debe ser distinguido, y para ello nos ayuda la expresión de Leonardo da Vinci, cuando en la apertura del Renacimiento, explica que su humanismo no es la repetición de los griegos: “...En las cabezas antiguas predomina un carácter uniforme: todas las diosas se parecen, son bellas con igual belleza, jóvenes con idéntica juventud. Nuestras Madonas son personales y no un solo tipo y presentan rasgos variados. La antigüedad ha representado la belleza del cuerpo de una manera insuperable. Pero desde que un hombre murió en Oriente y el Occidente lo llora cada viernes, una belleza nueva apareció con la nueva verdad. Un alma ha triunfado del mundo por su sola belleza. Sólo se concebía la violencia de las pasiones o la serenidad de los dioses: vino un Dios que llora y pasiones dulces. Gran maravilla de la que surgió un arte nuevo que rivaliza con el antiguo”.

¹⁷ “El hombre es una cuerda tendida entre el hombre y el Superhombre: una cuerda sobre un abismo. (...) Lo más grande del hombre es que es un puente y no una meta. Lo que debemos amar en el hombre es que consiste en un tránsito y un ocaso”, Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, n. 4, p. 38.

El siglo que acaba de terminar ha mostrado que el modelo clásico de un humanismo capaz de resistir a la barbarie, a lo inhumano, gracias a una cierta cultura, una cierta educación, a una cierta retórica, era ilusorio... He llegado a la intuición de que un humanismo sin fundamento teológico es demasiado frágil para satisfacer las necesidades humanas, para satisfacer a la razón misma (Steiner, 2001, como se citó en Ortega, 2020, p. 6)

Sujeto de control social

El ser del humano no necesita justificación de su existir, pero se ve obligado a buscarla en un contexto de fenómenos compensatorios de la reducción de su humanidad. La distribución de la población en grandes concentraciones urbanas, produjo distanciamiento de la naturaleza y sus ritmos, hacinamiento, con empobrecimiento de las experiencias naturales y los vínculos humanos.

Se desarrolló así un interregno epocal en el que más se ha escrito y hablado sobre el hombre, y paradójicamente, también el período de la historia humanad de las masivas, fabriles e impiadosas violaciones de los derechos del hombre, de las más hondas angustias respecto a su identidad y destino, y en que se empeñó en no aceptar a todo el hombre ni a todos los hombres.

Con la Ilustración, la Modernidad se liberó de Dios, y ya no importó si atribuía la preeminencia a la familia, a las Iglesias, al Estado, al individuo, o a la voluntad popular. Terminó por confluir en dos direcciones que al principio se desarrollaban de modo contradictorio: la exaltación de lo individual y “el paso de Dios sobre la Tierra” (Hegel), la exaltación del “nosotros” del Estado: “Nadie hay tan osado que lo despierte... De su grandeza tienen temor los fuertes... No hay sobre la Tierra quien se le parezca, animal hecho exento de temor. Menosprecia toda cosa alta; es rey sobre todos los soberbios” (Job, 41:10-34).

La transposición de lo religioso a lo político durante la primera mitad del siglo XX (el stalinismo, fascismo y nazismo) y el fracaso del socialismo real (soviético), no significaron un cuestionamiento significativo, verdaderamente operativo respecto del crecimiento del poder de control del Estado sobre sus ciudadanos.

De modo que las sociedades disciplinarias, que Foucault situó en los siglos XVIII y XIX, dieron lugar a *sociedades de control extendido* hasta los

espacios abiertos, sustituyendo los antiguos sistemas cerrados a los cuales él se refería: la casa, la escuela, el ejército, el hospital y la cárcel.

Lo que era contradictorio en la Ilustración, se vuelve paralelo desde la segunda mitad del siglo XX: crece el individualismo intrascendente de la sola acción, el puro devenir, el logos mutable, y el cambio como la única seguridad, pero una individualidad emancipada no se ve ya como fruto de los lazos próximos en la libertad pública sino en el Olimpo de la *tribu/colmena/mónada social* y el consumo. El hombre “cosa” entre las cosas, pierde su lugar en la naturaleza/creación, la unidad, armonía y jerarquía en su propio ser. Se convierte, en el campo de una lucha de contrarios que pugnan por primar sobre los demás y expresarse en plena autonomía.

El individuo ordena su voluntad de tener una forma peculiar, a los objetos y las formas de vida que le son socialmente impuestos, fabricados en serie, pero presentados en una aparente “exclusividad” (*premium*).

Los acepta como medios, pero al no existir un fin último que los jerarquice, se convierten en fines competitivos que lo poliarquizan. Para algunos autores, la muerte del Dios cristiano del siglo XIX termina en la muerte del hombre del siglo XX¹⁸.

¹⁸ “Cuando Zarathustra estuvo solo, vino a decirle a su corazón: “¿Será posible? Ese santo varón, metido ahí en su bosque, ¿no ha oído aún que Dios ha muerto!” (Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, 1999, p. 36). “Yo predico el Superhombre. Yo os anuncio el Superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Quién de vosotros ha hecho algo para superarlo? Todos los seres, hasta el presente, han originado algo superior a ellos mismos; ¡y mientras, vosotros, queréis ser el refluir de esa marea y retornar a la animalidad, mejor que superar al hombre! ¿Qué es el mono para el hombre? Un motivo de risa, o una dolorosa vergüenza. Pues otro tanto debe ser el hombre para el Superhombre: una irrisión, o una afrentosa vergüenza. ¡Habéis ya recorrido el sendero que va desde el gusano al hombre, pero queda aún en vosotros mucho de gusano!” (pp. 36-37). “El Superhombre es el sentido de la tierra. (...) ¡Yo os exhorto a que permanezcáis fieles al sentido de la tierra, y nunca prestéis fe a quienes os hablen de esperanzas ultraterrenas! Son destiladores de veneno, conscientes o inconscientes. Son menospreciadores de la tierra, moribundos y emponzoñados, y la tierra les resulta fatigosa. ¡Por eso desean abandonarla! Antaño, los crímenes contra Dios eran los máximos crímenes, la blasfemia contra Dios era la máxima blasfemia. Pero Dios ha muerto, y con él han muerto esas blasfemias y han desaparecido esos delitos. Hogaño el crimen más terrible es el crimen contra la tierra; es decir, poner por encima del sentido a la tierra las entrañas de lo incognoscible. Antaño el alma miraba al cuerpo con desdén, y no existía entonces virtud más excelsa que aquel desdén. El alma quería ver al cuerpo demacrado, horrible y muerto de hambre: así creía llegar a emanciparse de él y de la tierra. ¡Oh, mas el alma misma estaba macilenta, horrorosa y famélica, y la crueldad era su deleite! Pero, hablad vosotros, hermanos míos. ¿Qué os dice vuestro cuerpo sobre vuestra alma? ¿No es vuestra alma miseria, o basura, o una sucia voluptuosidad? Verdadera-

De esta lucha de “roles” sometida a las leyes del consumo, el individuo intenta escapar primero con las mismas leyes de la racionalización y la autonomía. Se desarrolla así una refinada psicología, que rastrea los más secretos movimientos de la vida interior. Esta auto inspección corre paralela a la racionalización del mundo con la que pretende racionalizarse a sí mismo, desvelar las razones más hondas de lo irracional y dominar también el campo del subconsciente. Sin lograrlo, buscan vías compensatorias y el hombre que se “emancipa” de lo familiar se ata a chats, redes, modas, pequeños grupos de prácticas experimentales, tribus, cultos y sectas.

La espiritualidad está de vuelta

La insatisfacción ligada al materialismo cotidiano, el vacío dejado por las instituciones políticas, incapaces de dar razones de actuar y de esperar, el fracaso de los grandes sistemas ideológicos, y la ausencia de consenso sobre las grandes cuestiones éticas derivada del fin de las seguridades modernas, cavaron un foso en el corazón del hombre del siglo XX, a lo que el hombre del siglo XXI se pregunta: ¿cómo hago para que la vida valga la pena ser vivida?

Pero en sociedades de la *positividad Barbie* se desarrolla —en paralelo a la oferta de productos culturales marcados por la *negatividad*— una oferta multiforme de enseñanzas con las que la espiritualidad vuelve a tener espacio social. Con la búsqueda de sabiduría primordial y de sentido, vuelven los

mente, el hombre es una corriente impura y cenagosa. Hay que tornarse Océano, para poder recibir tan corriente turbia y cenagosa sin contaminarse de su impureza.” (p. 37) “¿Qué es lo más grande que puede sucederos? Que llegue la hora del gran menosprecio, la hora en que os asqueéis de vuestra propia felicidad, o de vuestra razón, o de vuestra virtud. La hora en que os digáis: ¿Qué me importa mi felicidad si no es más que miseria, o basura, o una voluptuosidad lamentable? Y, en cambio, ¡la felicidad debiera justificar incluso la existencia! La hora en que os digáis: ¿qué me importa mi razón? ¿Acaso ansía ésta el saber, como el león su alimento? ¿O es pobre y sucia, una voluptuosidad hartado miserable? La hora en que os digáis: ¿qué me importa mi virtud? Aún no me ha proporcionado un instante siquiera de embriaguez. ¡Cuán hartado estoy de lo bueno y de lo malo dentro de mí! ¡No es todo sino miseria, o basura, o una miserable voluptuosidad! La hora en que os habréis de decir: ¿qué me importa mi justicia? No veo que yo sea pasión y frialdad. Y sin embargo, el justo debe ser pasión y frialdad. La hora en que os habréis de decir: ¿Qué me importa mi compasión? Esa compasión, ¿acaso no es la cruz en la que clavan al que ama a los hombres? Pero mi compasión no es crucifixión.” (p. 38). “El hombre es una cuerda tendida entre el hombre y el Superhombre: una cuerda sobre un abismo. (...) Lo más grande del hombre es que es un puente y no una meta. Lo que debemos amar en el hombre es que consiste en un tránsito y un caso.” (p. 38).

cuestionamientos fundamentales: *¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué nos permitirá señalar nuestra existencia?*

Estamos buscando una espiritualidad para nuestro tiempo: ¿qué sabiduría después de la religión y más allá de la moral? Pues la religión es actualmente un asunto no institucional privado, gaseoso y la moral actual no acompaña la vida, o es negativa, o no es posible.

No hay consenso sobre la respuesta pero sí se extiende la pregunta. El propio Marcuse lo observaba en la mitad del siglo XX:

Fuera del *establishment* académico, el «cambio de largo alcance en todos nuestros hábitos de pensar» es más serio. Sirve para coordinar ideas y objetivos con los requeridos por el sistema predominante para incluirlos dentro del sistema y rechazar aquellos que no son reconciliables con él. El dominio de tal realidad unidimensional no significa que reine el materialismo y que desaparezcan las ocupaciones espirituales, metafísicas y bohemias. Por el contrario, hay mucho de «Oremos juntos esta semana», «¿Por qué no pruebas a Dios?», Zen, existencialismo y modos beat de vida. Pero estos modos de protesta y trascendencia ya no son contradictorios del *statu quo* y tampoco negativos. Son más bien la parte ceremonial del behaviorismo práctico, su inocua negación, y el *statu quo* los digiere prontamente como parte de su saludable dieta. Los que hacen la política y sus proveedores de información de masas promueven sistemáticamente el pensamiento unidimensional. (Marcuse, 1968, p. 36)¹⁹

Cincuenta años después lo describe desde otra perspectiva una antigua Orden católica: “Asistimos hoy a una multiplicación de nuevas corrientes y grupos espirituales que expresan, simultáneamente, formas de resistencia y de miedo, una verdadera sed espiritual y la penetración, en la esfera de lo

¹⁹ La cita sigue así: “Su universo del discurso está poblado de hipótesis que se autovalidan y que, repetidas incesante y monopolísticamente, se tornan en definiciones hipnóticas o dictados. Por ejemplo, «libres» son las instituciones que funcionan (y que se hacen funcionar) en los países del mundo libre; otros modos trascendentes de libertad son por definición el anarquismo, el comunismo o la propaganda. «Socialistas» son todas las intrusiones en empresas privadas no llevadas a cabo por la misma empresa privada (o por contratos gubernamentales), tales como el seguro de enfermedad universal y comprensivo, la protección de los recursos naturales contra una comercialización devastadora, o el establecimiento de servicios públicos que puedan hacer daño a las ganancias privadas” (p. 36).

religioso, de los valores de la globalización liberal” (Orden de Predicadores, 2001, n. 100, p. 34).

En el contexto euroamericano, la falta de cultura religiosa cada vez más grande facilita la multiplicación de grupos que en muchos casos se autoperiben de místicas orientales, sin tener una experiencia directa de las mismas, desarrollando psicotécnicas que se erigen, en algunos casos, en cultos de sustitución. Se hace difícil poder distinguir lo que es genuino de lo que estructura una manipulación de la extendida debilidad de espíritu²⁰.

Las espiritualidades no religiosas

La nueva espiritualidad es hoy una tendencia cultural de gran espectro, que busca en sí y en otro (alteridad). En una cosmovisión consumista, ahogada, reprimida, la espiritualidad vuelve como introspección de trascendencia y oportunidad de sociabilidad sincera²¹.

La multiplicación de movimientos de desarrollo del potencial humano, junto a métodos de exploración de la conciencia, traducen particularmente la necesidad de interioridad, de tener buenas relaciones con lo que nos rodea, de “sentirnos bien” en nuestro propio cuerpo, en nuestro espíritu, en nuestra sexualidad.

Aun cuando los propios cuerpos se experimentan desde la mirada gnóstica de cárceles, continentes del yo, se agrega que son objetos, posesiones nuestras, con las que debemos reconciliarnos; un cuerpo que, siendo otro, debemos “escuchar”, acallando un presente muchas veces oscuro.

Numerosas personas en búsqueda espiritual, están predisuestas a nuevos movimientos que germinan en torno al oriente (centros Zen y de Yoga, monasterios budistas —sobre todo tibetanos— en Estados Unidos, técnicas de meditación trascendental y desarrollo ontológico), y no todo es igual, ya que

²⁰ Seguimos en varios aspectos la mirada de fray Jean Vernet o.p., en *El nuevo paisaje religioso en los comienzos del Nuevo Milenio* (Conferencia dada durante la asamblea general del IEOP, abril 2002, en Ávila), quien menciona que cada año, en Francia, se cuentan, por ejemplo en el “Journal Officiel”, más de 1000 declaraciones de nuevos grupos espirituales.

²¹ Las nuevas espiritualidades del estilo identificado como *New Age*, y la intensidad de relación humana en las sectas, son un desafío a la falta de espiritualidad y pobreza de vida comunitaria de las confesiones cristianas. Particularmente para la católica que desde fines del siglo XX se ha centrado en enseñar moral y realizar acción social, pero no han sabido atender, cuidar y cultivar la experiencia de Dios de sus fieles.

las antiguas tradiciones siguen allí, y en ellas hay un camino sereno a seguir, muchas veces en armonía con las tradiciones monoteístas²² y no juegos de seducción.

Por otra parte, los grupos ligados a una sabiduría oculta para pocos (con tendencia al esoterismo y al ocultismo) van en expansión: Teosofía, Fraternidad blanca universal, Graal, Nueva Acrópolis, Arcanos, Rosacruces, órdenes pseudo-templarias.

En ellas se buscan prácticas de iniciación, autoconciencia, empoderamiento mágico. Reivindican una tradición primordial oculta como lugar de revelación, la conciencia como vía de salvación, el acceso a lo divino por el esfuerzo personal, la reencarnación, la inminente llegada de una religión cósmica de la que tales grupos se consideran los precursores²³.

Muchos desean ser *espirituales* (“en búsqueda”) más que *religiosos* (miembros de una religión constituida). Ser parte de una humanidad que está entrando en una nueva edad de toma de conciencia espiritual y planetaria, de armonía y de luz, marcada por profundas mutaciones psíquicas. Una nueva era mesiánica, cuya “energía” ya estaría obrando entre nosotros, en el corazón de las múltiples búsquedas espirituales y grupos religiosos característicos de nuestra época. Algunos sostienen que estamos en la *Era de Acuario* (tema de la obra *Hair*, 1967), por la superación de la *Era de Piscis* (ICTHYS - *Iesus Cristhys*).

¿Una nueva gnosis?

Se expande la idea de la naturaleza divina de la conciencia interior, considerada como una chispa de lo divino-cósmico; concepción del hombre que deja un lugar al cuerpo sutil, etéreo, astral, y justifica actitudes gnósticas.

La gnosis no es una tradición, sino que fue un movimiento místico-filosófico específico que se desarrolló en un contexto histórico pasado, el fin de la edad Antigua (para la civilización de raíz sumeria y europea). Pero la

²² Compartimos aquí la experiencia de fray Brian Pierce o.p., *We Walk de Path Together*, 2005, [traducción: *Caminando juntos, aprendiendo del maestro Eckhard y Thich Nath Hanh*, 2007].

²³ Durante 10 años y más de 150 episodios de «South Park», nunca tuvieron ningún tipo de problemas en sus burlas sobre los cristianos, los musulmanes, los mormones y los judíos, hasta que hicieron un episodio no grato a la Cienciología «Los creadores de South Park contra la cienciología», *El País*, 22 de marzo de 2006, p. 41.

existencia de la gnosis fue posible por la conexión con *un algo humano permanente* capaz de expresarse históricamente en formas distintas e inconexas, y también en actitudes y símbolos equivalentes. Es la aspiración a lo sagrado que se despliega a partir del hombre mismo, y del misterio de su libertad.

Posteriormente se han desarrollado grupos y movimientos con notas o actitudes gnósticas, que ofrecen caminos de sabiduría a través de la “iluminación interior”, en una mística de la inmanencia. La necesidad de lo sagrado concebida como una función natural ligaría cada ser humano de una manera única a un Absoluto que lo sobrepasa, pero que al mismo tiempo está en él. Cada uno es su propio camino. Hay entonces tantos caminos como hombres vivos existen y diferentes religiones como hombres, porque religarían a cada hombre individualmente con lo Absoluto en él mismo.

La experiencia mística es una experiencia individual, subjetiva, que deja de lado la mediación de toda religión. Un camino individual a lo divino, que opone los *espirituales* (aquellos que siguen un camino místico personal y libre), a los *religiosos* (percibidos como alienados en una estructura institucionalizada). En los ambientes de las distintas confesiones cristianas la conversión de la que trata la mística es secularizada en *retorno de la mirada interior*; y la revelación del Verbo, en *despertar de la conciencia*.

Se trata de un “yo” en búsqueda de su “sí mismo” real y divino. La conciencia se identifica como *chispa de lo divino en nosotros mismos*. El encuentro con Dios es resultado del propio esfuerzo haciendo una tarea de profundización en él mismo, y no un don de la misericordia divina. Dios es imaginado como el Ser Cósmico, la Gran Energía, la Vibración Universal, de donde procede el yo.

El mal y el otro lugar

La presencia del mal escandaliza bajo todas sus formas. En el contexto cristiano, el recupero de textos gnósticos propone que Judas no traicionó sino que liberó a Jesús de un cuerpo que las dietas y la gimnasia de entonces no permitían deificar. Tanto el mal causado por el mismo hombre (odio, violencia, guerra), como el mal “natural” (sufrimiento, enfermedad, muerte). Nace el sentimiento de sentirse extraño a un mundo que no puede ser la patria verdadera. Debe entonces existir *otro sitio, otro lugar*, y es este *otro lugar* es el que hay que buscar.

Así como los gnósticos de los primeros siglos de la era cristiana reaccionaban ante su mundo de esta manera, en estos comienzos del siglo XXI, ante el espectáculo que ofrece la actualidad, renacen actitudes gnósticas y hace que mucha gente tenga ganas de buscar una espiritualidad *en otro lugar* que en las respuestas tradicionalmente dadas.

En otro lugar, que en la militancia, como si la contribución al mejoramiento de las cosas fuese ridícula e ineficaz en relación a la amplitud de los problemas; *en otro lugar*, que en las religiones y espiritualidades establecidas, y en particular fuera de las distintas Iglesias cristianas, como si sus palabras y sus prácticas apareciesen como cada vez más alejadas con respecto a las preguntas que se hacen las mujeres y los varones de hoy.

En otro lugar, que, en los grandes discursos y las grandes instituciones, es el llamado a la interioridad de cada uno, más recurrido en la cinematografía y literatura de gran consumo de los últimos cincuenta años con la frase reiterada: *todo estará bien, everything's alright, everything will be fine*, en cientos de películas y musicales euroamericanos.

Se sostiene que todos los caminos son igualmente válidos, puesto que todos conducen hacia un mismo fin. Toda espiritualidad da igual, y parece un supermercado de espiritualidad, con productos expuestos a nuestros ojos como mercancía sobre los estantes. Es tarea de cada uno prepararse un menú como mejor le convenga.

El buscador se encuentra solo en su ruta. Esta imagen del nómada, buscador solitario, corresponde muy bien a la imagen que muchos se hacen sobre el proceso espiritual, en el cual no se sabrían sentir ligados por la pertenencia a algún grupo o Iglesia.

La iluminación no puede venir de una palabra revelada, sino solamente desde las profundidades del yo, que es donde ella se oculta. La larga búsqueda debe finalizar por reconocerse en Dios, emanado de Dios, formando parte del mismo ser de Dios, al igual que el cosmos, y con vocación de dioses y de diosas.

Siguiendo

Una iluminación interior y no una conversión hacia Otro, como en las tres místicas abrahámicas (la hebrea, la cristiana y la islámica), un “conocimiento total”, infinitamente superior a la fe y a la razón, para escapar a la angustia presente.

Aun así, este mundo no es —en primer término— mejor o peor que otros mundos, sino distinto. Sus desafíos hacen de él otra oportunidad para nuevas síntesis civilizatorias creacionistas, a la cual las tres grandes tradiciones creacionistas siguen en condiciones de aportar.

Ver el tiempo en que se vive es necesario para poder abrirse al Reino ya presente, en el ahora ocultamente participable y definitivamente realizado, cuando ya vamos delineado el futuro y en algo la eternidad.

La perspectiva del Reino de Dios, lejos de alienarnos de la vida, nos hace más sensibles a las grandezas y miserias humanas, en las que el *Reino de Dios* mantiene su vitalidad en todo tiempo, desde siempre y para siempre.

Referencias

- Agustín de Hipona. (1946). *Confesiones* (trad. A. C. Vega). Biblioteca de Autores Cristianos.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño [CELAM]. (1979). *Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf
- Cortina, A. y Carreras, I. (2004). Consumo... luego existo. *Cuadernos Cristianisme i Justícia*, 123, 3-13.
- Estévez, R. (2019). *Con relojes que atrasan: del mito del matriarcado al mito del andrógino (parte 2/3)*. ACDE Empresa. Recuperado el 27 de marzo de 2026: https://empresa.org.ar/2019/con-relojes-que-atrasan-del-mito-del-matriarcado-al-mito-del-androgino-parte-2-3/#_ftn1
- Estévez, R. (2024a). Ser persona es valorar. *Cuaderno de Ciencias Humanas*, 4, 37–84. <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/CCH/article/view/1021>
- Estévez, R. (2024b). Ethos y actualidad. Vivir en Interregno. *Cuaderno de Ciencias Humanas*, 5, 13–45. <https://revistas.unsta.edu.ar/index.php/CCH/article/view/1069>
- Marcuse, H. (1968). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Editorial Joaquín Mortiz.
- Nietzsche, F. (1999). *Así habló Zaratustra* (A. Sánchez Pascual, trad.). Alianza Editorial.

Orden de Predicadores. (2001). *Actas del Capítulo General Electivo de la Orden de Predicadores celebrado en el convento de Santo Tomás de Aquino de Providence*. Edición de las Provincias de España.

Ortega, F. (2020). Reflexiones acerca del humanismo cristiano. *Consonancias*, 15(48), 4-16.

Weil, S. (1953). *La gravedad y la gracia* (Trad. M. E. Valentié). Sudamericana.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional